

SOCIEDAD DORMIDA

Mandaba hace unos cuantos días, suficientes como para tener clara su no publicación, una carta ("Sigamos haciendo amigos") a los dos principales medios escritos de Navarra donde reflejaba unos hechos ciertos ocurridos en Pamplona respecto a la coacción e intimidación, con exigencias no gratuitas (amenazas e insultos directos) de abandonar los lugares donde se encontraban, a personas por el simple hecho de portar unas camisetas de la selección española de fútbol. Incluso con el matiz de requerir esa marcha obligada, o verse involucrados en probables agresiones, encontrándose en una vía pública marcando así la desgraciada pretensión del "ciertas calles de Pamplona conllevan una ideología concreta". Que se puede ampliar a poblaciones de Navarra.

Y, tras comentar distintos, y recientes, casos de actuaciones de amedrentamientos de diversa índole, venía a indicar que tenía el convencimiento de que, en Navarra, una mayoría social no está de acuerdo con estos modos de imposiciones ideológicas "por el artículo 33", pero que si lo que imperaba era el silencio general colectivo público, basado en la individualidad del "no va conmigo" o el "no quiero problemas", no hace falta consultar oráculos para adivinar el resultado final, mediatizado por el "principio de la acción/reacción de los enfrentamientos" y sus consecuencias sociales.

Hoy es el día, al margen de actuaciones previas de demostración de aversiones a todo lo relacionado con España, que en el desarrollo de la final de la copa del mundo de fútbol (y digo bien lo de "en el desarrollo" para insistir en el concepto de que el amedrentamiento no es puntual y tiene su base organizativa) tenemos que volver a lamentar este tipo de situaciones, agravadas con agresiones brutales. Por el simple hecho de que se estuviese viendo ese partido.

¿Cómo enfrenta nuestra Sociedad esto? Hablando en entornos cerrados y callando en público, cuando no fomentando excusas muy peligrosas (por ejemplo, con las agresiones sufridas por el comercio "Sabor a España" con comentarios de "a quién se le ocurre ponerle ese nombre aquí"). Mientras tanto, por el lado más radical de los que se ven siempre como víctimas de "un Estado opresor y fascista, que no les deja ser independientes y libres" el apoyo será sin fisuras manejando cualesquiera cosas que les vengán bien, y seguirán organizando lo que sea menester para seguir en esa línea de confrontación mientras no consigan su meta. No hay más que leer las noticias sobre el manifiesto de la marcha contra "la exaltación españolista" que convocaron el mismo día del partido con carácter previo, con afirmaciones como que "la normalización del nacionalismo español genera riesgos para la clase trabajadora, como el aumento del "clasismo, del machismo y del racismo". ¡¡¡Toma ya!!!

Y cuidado con las metas conseguidas a través de métodos fascistas. Porque estas formas de actuar lo son, al igual que las de los que se sitúan en el extremo contrario, pues son el mismo tipo de grupos excluyentes, por imposición, con distintos distintivos. Ambos tienen el mismo lema que ya indiqué en su día: si piensas como yo eres admisible en "mi

mundo” y, si no es así, “sobras”. Y lo de “sobras” ya nos ha enseñado la Historia su dramático significado, aunque, al parecer, seguimos siendo inoperantes idiotas para entender lo que conlleva.

Si a las cuestiones de ideologías extremas y el silencio social público, le añadimos la tropa de indecentes (por decirlo suavemente) políticos, y adjuntos al “pesebre político”, que tenemos, y que no hacen otra cosa que polarizar y echar leña al fuego continuamente, tanto por acción como por inacción o conveniencia, el futuro no es nada halagüeño. Principalmente, el de nuestros hijos/as y nietos/as. Despertar, sin violencias pero con firmeza, es obligatorio.

Javier M. Elizondo Osés

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and a central vertical stroke, characteristic of a cursive or stylized script.

Pamplona a 21 de julio de 2026